

EDITORIALES

Efecto Monago

Va a ser difícil que el PP pueda seguir administrándose según el patrón de un férreo poder central y una unidad sin fisuras

La actuación del presidente de Extremadura, José Antonio Monago, parece asomar como un 'contramodelo' en relación a una formación -el PP- fuertemente centralizada, que desde el Gobierno había convertido la disciplina presupuestaria en argumento definitivo. El anuncio de que el Ejecutivo extremeño procederá a rebajar el IRPF y a incentivar la inversión en la tributación de sociedades no aportará más que 10 millones y 14 millones de euros, respectivamente, a las familias y empresas de dicha comunidad. Pero la mezcla de comprensión y de silencio con la que ha sido recibida la iniciativa por parte de otros dirigentes del PP y por algunos ministros refleja tanto la persistencia de un debate inconcluso en las filas populares como la imposibilidad de acallar a los 'barones'. El hecho de que la presidencia de Monago dependa de la abstención de los tres parlamentarios que IU tiene en la Cámara autonómica explicaría en buena medida su tendencia a diferenciarse del dictado central. Pero goza de notable reconocimiento por haber situado las cuentas extremeñas en línea con el cumplimiento de los objetivos de déficit. Así lo atestigua el desconcierto generado por sus palabras entre los dirigentes del PP. La simbólica rebaja del IRPF en Extremadura constituye, en el fondo, la réplica de Monago al criterio que el Gobierno baraja para extender de manera asimétrica la relajación del déficit, atendiendo a las especiales circunstancias por las que atraviesa cada autonomía. Si el Gobierno se dispone a interpretar las cláusulas más rigurosas de la estabilidad presupuestaria según cada caso se queda sin argumentos a la hora de evitar que las distintas comunidades modulen la carga impositiva en su tramo autonómico. El PP ostenta un poder tan inmenso, sin precedentes en la etapa democrática, que difícilmente puede sustraerse a la periódica aparición de contradicciones de orden ideológico o territorial en su seno. Habida cuenta del descontento social que generan las políticas de ajuste y reforma, sería inimaginable que el partido de Rajoy no se resintiera en su cohesión. La férrea unidad del centro-derecha no es una regla histórica sino la excepción tanto en España como en los demás países democráticos. Es probable que al PP no le quede otro remedio que administrarse de otra manera.

Claridad hipotecaria

El Supremo resolvió ayer una solicitud de aclaración sobre una sentencia previa del 9 de mayo sobre las cláusulas suelo de las hipotecas, que limitaban la bajada del tipo de interés en los préstamos indexados con el Euríbor. La aclaración declara nulas las cláusulas suelo contenidas en las condiciones generales de determinados contratos con consumidores, entre ellos los de préstamos hipotecarios del BBVA. Horas después, esta entidad financiera comunicaba a la Comisión del Mercado de Valores que, sin perjuicio de presentar los recursos que considere adecuados, deja de aplicar dichas cláusulas con fecha del mismo nueve de mayo. Es de suponer que el resto de la banca no tarde en tomar una determinación semejante. Es plausible que los tribunales restablezcan el equilibrio de los contratos cuando se produce abuso de una de las partes. Y en el crédito hipotecario, no es razonable que todo el riesgo sea asumido por el prestatario. Infortunadamente, la sentencia no tiene efectos retroactivos, ni afectará a situaciones ya resueltas judicialmente ni a pagos ya efectuados, pero de ahora en adelante clarificará el mercado y aportará la necesaria transparencia a esta clase de operaciones.

EL COMERCIO LA VOZ DE AVILÉS

DIARIO DECANO DE LA PRENSA ASTURIANA
EDITA EL COMERCIO, S.A. Siglo II. Año XXXV. Número 12111

Director General
Julio Maese
Guisasola

Director gerente
Goyo Ezama Meabe

Publicidad:
CM Asturias

Gerente
Julio Valle Ruiz

Director
Íñigo Noriega Gómez

Subdirector
Ángel M. González Bermúdez,
jefe de Información

Jefe de Edición
Marcelino Gutiérrez

Coordiación editorial
Juan Neira
Adjuntos a la Dirección
Rubén Espiniella
y Andrés Presedo

Jefe de Redacción de LA VOZ DE AVILÉS José María Urbano

Jefes de Área Leticia Álvarez (GIJÓN Y ASTURIAS), José Javier Rodríguez Medina (POLÍTICA Y ECONOMÍA), María de Álvaro (FIN DE SEMANA Y CULTURA), Daniel Fernández (DEPORTES) y José Simal Ordás (FOTOGRAFÍA)

Subjefes de área Octavio Villa, Laura Mayordomo, José Manuel García Len y Adrián Ausín (GIJÓN Y ASTURIAS), Juan Carlos Rodríguez Villar (POLÍTICA Y ECONOMÍA), Miguel Rojo (CULTURA Y SOCIEDAD) y Eduardo Alonso (DEPORTES)

Jefe de Redacción de Oviedo Paz de Alvear

De oficio, nadador de rescate

JOSÉ MANUEL DÍAZ

JEFE DE FORMACIÓN DEL CENTRO DE SEGURIDAD MARÍTIMA INTEGRAL JOVELLANOS

Si alguna vez tiene un percance en la mar y su vida corre peligro, rece porque en algún momento pueda escuchar el latido mecánico de un helicóptero de rescate sobre su cabeza



La relación de profesiones, oficios y formas de ganarse la vida es interminable, pero sociológicamente cada época ha tenido determinadas profesiones que se suponía que gozaban de un plus de consideración o de respeto. Así, en España, por ejemplo, hacen tan solo un par de generaciones, la milicia, el clero, los funcionarios y políticos del régimen, la judicatura, los notarios... eran considerados, de alguna manera, la columna vertebral de la sociedad y gozaban del respeto, cuando no del temor, de los ciudadanos de a pie. A medida que la sociedad se fue modernizando, unas profesiones fueron perdiendo prestigio y otras ganándolo. Los médicos y el personal sanitario en general, los maestros, profesores y catedráticos, los artistas, los investigadores y todas aquellas profesiones que contribuyen a mejorar la sociedad y que están vinculadas a las nobles tareas de curar, enseñar o crear parece que están hoy un escalón por encima de oficios y profesiones más ceñidos a la producción de bienes o a la prestación de otros servicios más prosaicos. En cuanto a los políticos y los curas, mejor no hablar de su declive en la escala de la consideración social.

Luego están aquellas profesiones con las que soñaban los niños de acción en un pasado no tan lejano: bombero, astronauta, policía, torero, marino, guardabosques..., oficios asociados al riesgo, a la aventura, a la posibilidad de una cierta búsqueda de la gloria, a salvar vidas ajenas. En esa categoría encajaría el oficio de rescatador, de nadador de rescate, tan injustamente desconocido en España.

Los rescatadores forman parte de una especie de tropas de élite de la sociedad civil, la constituida por aquellos profesionales que salvan vidas en la primera línea de fuego, poniendo en peligro a menudo la suya propia: los bomberos, las tripulaciones de los helicópteros de rescate en la montaña o en la mar, las tripulaciones de las embarcaciones SAR (Servicio Aéreo de Rescate) de Sasemar (Sociedad Estatal de Salvamento y Seguridad Marítima) y de las embarcaciones de las entidades colaboradoras que la apoyan, los socorristas de las playas, los policías... Todos ellos arriesgan sus vidas cuando toca y a veces, demasiadas veces quizás, cuando los ángeles de la guarda se distraen, pagan con la suya el tributo más caro posible.

La sociedad tiene sus mecanismos de compensación y de reconocimiento a los ciudadanos que destacan en el cumplimiento de su deber. Así, la concesión de la condecoración de la Orden al Mérito Civil a cuatro tripulantes del 'Helimer Cantábrico' el pasado jueves se enmarca en ese esquema de premio a los méritos de carácter civil por actuaciones de especial relevancia, en las que el valor, la decisión y el heroísmo se ponen especialmente de manifiesto. Sus nombres: Abel Álvarez Sama, comandante; Jorge Fernández Alonso, segundo piloto; José Ramón Cruz Rodríguez, rescatador/operador de grúa, y Fidel Cantos Salgado, rescatador.

En el acto de entrega de las distinciones, el delegado del Gobierno habló de servicio, heroísmo, entrega, sa-

crificio... términos ciertamente en desuso en estos tiempos de ruido y de furia, por lo que es más necesario que nunca reivindicar esos valores, poner bajo el foco de la atención pública a los ciudadanos que se guían por esos principios en sus actuaciones y prestar especial atención a su ejemplo. Aunque solo sea por intentar compensar tantas páginas y tanto tiempo dedicados a las mezquindades de la política, la banalidad del deporte o, peor aún, al puro y descerebrado chismorreos de tanto famoso de tres al cuarto.

Un nadador de rescate forma parte de la tripulación de un helicóptero SAR dedicado a la búsqueda y el salvamento y es, básicamente, un tipo capaz de bajar al infierno a echarle un pulso al diablo por la vida de un semejante y, casi siempre, ganárselo. Hay que descender desde un helicóptero enganchado a un cable de menos de 5 milímetros de diámetro mientras los pilotos mantienen el estacionario y ver allá abajo a la víctima debatiéndose entre las olas; pensar los siguientes movimientos en segundos mientras va siendo arriado rápidamente por el compañero que maneja la grúa, e indicar con sus brazos el movimiento que debe hacer el piloto con una precisión de metros para poder acercarse al naufrago lo antes posible. Cada segundo cuenta. El margen de maniobra es mínimo. Un mal gesto de cualquiera de la tripulación puede marcar la frontera entre la vida y la muerte... Especialmente el rescatador no tiene tiempo para dudar y se juega su vida, la de la víctima y la de sus compañeros en cada movimiento. Pero detrás de su actuación hay muchas horas de entrenamiento, muchos años de experiencia, muchas misiones realizadas en las condiciones más extremas. Y, sobre todo, hay un coraje y una actitud que marca la diferencia con el común de los mortales. Por eso, si alguna vez tiene un percance en la mar y su vida corre peligro, rece porque en algún momento pueda escuchar el latido mecánico de un helicóptero de rescate sobre su cabeza. Porque a bordo irá siempre un elemento de cuidado, un rescatador dispuesto a jugarse el pellejo por usted.

Abel, Jorge, Monchu, Fidel. Cada uno de vosotros debería dar una charla a la semana por los colegios de Gijón, contarles a nuestros jóvenes lo que hacéis, hablarles de vuestros nobles oficios de pilotos y rescatadores, de alguno de los más de 300 rescates que lleva el 'Helimer Cantábrico' en su historial desde 1994, de vuestros duros entrenamientos, de lo que se siente cuando alguien cuya vida habéis salvado os manda una carta dando las gracias desde algún lugar remoto del mundo: marinos mercantes, pescadores, navegantes solitarios a los que un día el destino miró de forma atravesada y tuvisteis que rescatar en la oscuridad de la noche, mientras el viento rompía las crestas de las olas y la lluvia apenas os permitía ver vuestro objetivo. Estoy seguro de que algunos estudiantes recibirían vuestro mensaje. Falta nos hace para que os hagan el relevo en el futuro y no se agote esa estirpe especial de hombres de acción que vela día y noche por la seguridad de la gente de mar.



GA
GASPAR MEANA